

Theoría, poíesis y praxis en la filosofía política de Vico y Arendt

Graciela Brunet*

Resumen

Este trabajo analiza si es apropiada la lectura de Arendt acerca de la posibilidad de que Vico aplicase los principios universales de la *Scienza Nuova* al mundo civil. Se intentará mostrar la plausibilidad de las siguientes tesis: a) existe cierta afinidad entre la finalidad “práctica” de la poesía en Vico y la categoría de narratividad en Arendt; b) existe una marcada diferencia en cómo ambos autores conciben la posibilidad de intervención sobre el mundo civil. Vico propone la función de la prudencia basada en el sentido común para evitar la ruina de las naciones; Arendt apuesta al juicio reflexivo y al pensamiento como medios de conjurar las catástrofes políticas.

Palabras Clave

Pratica – narración – prudencia – juicio

Abstract

This paper aims at analysing whether Arendt’s interpretation regarding the possibility that Vico would apply the universal principles of his *Scienza Nuova* to the civil world is feasible. The article attempts to show the plausibility of the following theses: a) there is some similarity between the “practical” finality characteristic of Vico’s poetry and Arendt’s category of narrativity; b) there is a remarkable difference in the way these two authors regard the possibility of intervening in the civil world. Vico argues that prudence based on common sense can avoid the collapse of nations; Arendt suggests that reflective judgement and thinking are the best means to avoid political disaster.

* Facultad Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Dirección electrónica para consultas: graciela brunet@express.com.ar.

Key words

Pratica – narrative – prudence- judgment

Introducción: Planteo de la cuestión. El rol de la retórica. La posibilidad de una “*pratica*”

Los estudiosos de Vico se han preguntado acerca de la relación entre el Vico profesor de oratoria (*Institutiones Oratoriae*) y el Vico filósofo (*Scienza Nuova*). La interpretación más pobre, la de un autor escindido entre el ejercicio de una disciplina en decadencia y la creación de una propuesta filosófica novedosa, ha sido descartada (Damiani, 2000) no sólo para proponer una continuidad entre las tesis de la *Scienza Nuova* (en adelante *SN*) y las de las *Institutiones Oratoriae* (en adelante *IO*), sino también para rechazar la lectura idealista de Vico que llevaron adelante B. Croce y sus discípulos. A diferencia de éstos, que pretendían reducir el papel de Vico al de un mero antecedente de Hegel, Damiani establece una identidad entre la *SN* y las *IO* en lo que hace a su objeto de estudio: ambas afirmarían la influencia del lenguaje sobre el ánimo y ofrecerían consideraciones no contradictorias acerca de la retórica. Si el objeto de la retórica es, según Vico, “plegar los ánimos con la palabra”¹ en las diversas épocas habrá diferentes tipos de retórica, ya que al transformarse la naturaleza humana con los cambios en las instituciones, cada edad histórica requerirá una nueva manera de persuasión. Pero lo que persiste es la función que desempeña la retórica.

Las críticas al cartesianismo contenidas en la 7^a Lección Inaugural² (1708) incluyen un argumento por el cual Vico antepone a la Crítica el estudio de la Tópica. Puesto que la finalidad de ésta es el descubrimiento de los argumentos pertinentes en cada caso, oponiéndose a los cartesianos que estimaban imposible el adiestramiento de nuestra capacidad para producir argumentos, Vico cree posible que la Tópica eduque al ingenio para realizar dicha tarea. Esta posición tiene implicancias ético-políticas en la medida en que, si la ciencia -en tanto teoría- no puede promover el ejercicio de la vida política, sino que más

¹ Citado por Damiani, 2000, p. 302.

² En adelante citaremos la traducción española de F. Navarro Gómez, publicada bajo el título “Del método de estudio de nuestro tiempo” en Vico, G., 2002.

bien lo obstaculiza (es lo que Vico reprocha al *docto imprudente*), tendrá que ser la prudencia el principio rector de la acción humana (ideal del *hombre prudente*).

En relación con lo anterior, ha provocado la perplejidad de los críticos de Vico el rol jugado por la *Pratica*, capítulo agregado al final de la 2ª edición de la *SN* (1731), pero que finalmente el autor retiró de la 3ª edición (1744). Esta enigmática cuestión se vincula a las diferentes lecturas que se han hecho de la *SN* en lo que respecta a si el “*fare*” viquiano debe considerarse como *poíesis* o como *praxis*. Nos ocuparemos de estas cuestiones en el ítem 1. Nuestro punto de partida, como es inevitable, será la denominada *clave* de la *SN*: que el mundo civil ha sido hecho por los hombres, lo cual les permite a éstos conocer su propia obra, tal como Dios conoce al mundo físico. La redacción de la *pratica* hace posible pensar en un más allá del mero conocimiento teórico del mundo civil: los hombres podrían usar ese saber para actuar (rectificar, modificar) el rumbo de la historia y la calidad de las instituciones.

A lo largo de este trabajo, intentamos explorar (en el apartado 1) las articulaciones existentes entre los conceptos de *theoría*, *praxis* y *poíesis* en la concepción viquiana de la ciencia social. Analizaremos (apartado 2) si es correcta la lectura que hace Hannah Arendt en *Entre el pasado y el futuro* acerca de la posibilidad de que Vico aplicase los principios universales de la Nueva Ciencia al mundo civil. Para ello será preciso ver cómo interactúan los conceptos de *theoría*, *poíesis* y *praxis* con las categorías arendtianas de labor, trabajo y acción. En el apartado 3 se comparará el rol de la prudencia viquiana y el del juicio reflexivo arendtiano.

En la conclusión se intentará mostrar la plausibilidad de las siguientes tesis: a) que existe cierta afinidad entre la finalidad *práctica* de la poesía en Vico y la categoría de narratividad (*storytelling*) en Hannah Arendt; no obstante, b) existe una marcada diferencia en la manera cómo ambos autores conciben la posibilidad de intervención sobre el mundo civil y sus instituciones. Vico propone la función de la prudencia basada en el sentido común para evitar la ruina de las naciones. En tanto que H. Arendt apuesta al juicio reflexivo y a la facultad del pensamiento como medios de conjurar las catástrofes políticas.

1. Vico: Prudencia y sentido común al servicio de las naciones

Hay dos afirmaciones de Vico que, además de ser fundantes de su propia construcción, abren un amplio panorama para pensar la proyección política del filósofo napolitano, e incluso hacen posible su vinculación con autores de nuestro tiempo, como es el caso de Hannah Arendt. Dichas afirmaciones son:

a) Que el mundo civil ha sido creado por los hombres, y por eso pueden conocerlo.

b) Que los autores del mundo civil han sido poetas.

La primera tesis se basa en el *Verum ipsum factum*. Si bien este último principio no es absolutamente novedoso, lo es en relación a la autoría del mundo civil, colocando a Vico en abierta discrepancia con el naturalismo aristotélico respecto de la política tanto como con la interpretación científica del mundo propia de su época. Sus consecuencias son enormes, no sólo epistemológicas sino antropológicas, dado que en la concepción viquiana la naturaleza humana se va desarrollando en la historia a través de su paso por las distintas instituciones.

En relación con dicha tesis hay que ponderar el alcance de la expresión “creadores del mundo civil”: examinar en qué consiste dicha creación y de qué índole es el conocimiento que sus autores alcanzan respecto del mundo civil. Pero la segunda tesis es la que nos introduce de lleno al tema de este trabajo, ya que pone de relieve el papel del lenguaje y de la retórica en el mundo social, la relevancia de las distintas facultades mentales, así como la capacidad humana para actuar sobre el devenir histórico.

En *Del método de estudio de nuestro tiempo* (en trad. 2002) Vico examina las ventajas y desventajas de usar la Crítica o la Tópica como método de estudio. Su defensa de la Tópica lo lleva a atacar al cartesianismo, que en su pretensión de eliminar todo lo falso acaba también con lo verosímil; operación inconveniente dado que, siendo un término medio entre verdad y falsedad, lo verosímil es regla de la elocuencia así como de todo saber. Por eso, según Vico, los jóvenes no deberían ser introducidos prematuramente en la Crítica, ya que ésta localiza la verdad más allá de lo corpóreo, y en el joven las facultades más robustas son la fantasía y la memoria, arraigadas en el cuerpo. Si bien Vico reconoce que junto con el vicio de la Crítica de despreciar lo verosímil se da el propio

de la Tópica que es aferrarse a lo falso, él defiende el uso de la Tópica, dado que el nuevo método (la Crítica, el método científico) no es apto para estudiar la moral pues no se interesa por la naturaleza humana y sus pasiones en la vida civil.

Su proximidad con Aristóteles se evidencia en la encendida defensa de lo verosímil frente a lo verdadero. En su exhortación a los jóvenes estudiantes, futuros cuadros dirigentes, Vico señala su preferencia por la Prudencia, que luego de investigar múltiples causas conjetura cuál es la verdadera usando una regla flexible, frente a la Ciencia, que, en su búsqueda de la verdad suma investiga con método inflexible una causa única. (Cap. VII). Asimismo, en la comparación entre el Filósofo y el Poeta que hacen lo mismo (enseñar), pero el segundo lo hace deleitando, también hay un eco de la *Poética* de Aristóteles.

Por lo cual los poetas se alejan de las formas cotidianas de la verdad, para imaginar una más excelente especie de verdad; y abandonan una naturaleza incierta para seguir otra constante; y siguen lo falso para resultar en cierta medida más veraces. (Vico, G., trad. en 2002, p. 99)

La oposición que, en la obra que estamos citando (como así también en otras obras tempranas), se da entre ciencia y prudencia, poesía y filosofía, y, en suma, entre teoría y práctica, parece volver imposible la afirmación de una verdadera ciencia de lo humano. Pero esta dificultad resultará superada en la obra de la madurez de Vico.

En efecto, en la *SN* menciona un sentido común del género humano, que mediante la fundación de tres instituciones comunes a todos los pueblos (religión, matrimonio, sepultura), provee un elemento universal que hace posible una ciencia de lo humano. Esta nueva ciencia del mundo civil que aparece en la *SN* no sería meramente teórica. “Esta ciencia viene a ser a la vez una historia de las ideas, de las costumbres y de los hechos del género humano...” (*SN*, parag. 368). Pero, en tanto la primera sabiduría poética que desarrollaron los sabios del mundo gentil (poetas teólogos) fue una metafísica poética de la que surgieron la poesía, la idolatría, la adivinación y los sacrificios, de esto se sigue que la función de la poesía consistirá en educar a los hombres con fábulas conmovedoras que los lleven a ser virtuosos.

La propuesta de esta sabiduría poética primitiva que habría dado

por resultado la creación del mundo civil supone tanto una interpretación del mito muy adelantada para su época como la afirmación de que, careciendo de capacidad intelectual, los hombres primitivos pensaron mediante imágenes: los *universales fantásticos*. Para Vico los mitos no son un recurso didáctico ni una alegoría que expone de manera simple y colorida algo ya sabido conceptualmente. Por otra parte, los creadores del mundo civil no estaban en condiciones de abstraer, en consecuencia, no podían usar nombres generales. Aquellos no fueron tampoco individuos, sino los mismos pueblos (Homero es en realidad el pueblo griego). Cabe puntualizar que cuando Vico habla de *mundo civil* se está refiriendo al mundo social, al conjunto de las instituciones humanas, si bien aquella expresión es ambigua dado que, en el *estado salvaje* en que los *gigantes* o *bestioni* vagan movidos por sus cuerpos (movimientos ferinos), no hay civilidad en sentido propio.

Estos hombres salvajes (*gigantes*), en quienes el hombre exterior predomina sobre el hombre interior, lograrán salir de tan penoso estado cuando, después del diluvio, aterrorizados por los rayos, interpreten el rugido del cielo como un signo de algo superior a ellos. La fantasía -entre las primeras facultades humanas- permite el surgimiento del mito, y, simultáneamente, la aparición de la primera forma de lenguaje (pues hay interpretación de un signo). Ellos creen que el cielo es Júpiter, simplemente: no existe ninguna posibilidad, en este estadio, de que los hombres puedan establecer una distancia respecto de su interpretación fantástica.

La reivindicación de las facultades no intelectuales del hombre (fantasía, ingenio) va acompañada de una propuesta acerca de la posibilidad de su educación mediante la rehabilitación de la tópica. Una de las novedades de la filosofía de Vico consiste en la afirmación -a contramano del iusnaturalismo- de que la naturaleza humana se va transformando junto a, y a causa del, cambio institucional, lo que supone un proceso histórico a través del cual van evolucionando tanto las formas jurídico-políticas como la naturaleza humana y sus facultades.

El libre albedrío -un principio interior de movimiento que posee el hombre, a diferencia de los animales- es identificado por Vico con el ánimo (*animus*) que dota al ser humano de un deseo permanente de inmortalidad, y, por lo tanto, de trascender la finitud. Pero, carente

por sí mismo de certezas, el libre albedrío las encuentra en el *sentido común* que no es más que el conjunto de las certezas compartidas por un pueblo, que le permiten a éste juzgar sin necesidad de reflexión. El acuerdo entre los sentidos comunes de diversos pueblos constituye la “sabiduría del género humano” (*SN*, Cap. II, Libro II).

Siendo la Providencia la “arquitecta” del mundo civil, su “operario” es el libre albedrío (*SN*, Cap. III, Libro II) que se orienta según la regla de la sabiduría vulgar o sentido común de cada pueblo. De esta manera se evita que la falta de certidumbre del libre albedrío deje a la humanidad en la inacción, impidiendo el establecimiento de instituciones, o, que una vez establecidas éstas, no puedan conservarse o prosperar. La filosofía de Vico intenta lograr, mediante la afirmación del libre albedrío, un delicado equilibrio que le permita evitar tanto el determinismo a la manera estoica como la afirmación de un indeterminismo de tipo epicúreo, que haría imposible las instituciones. La multiplicidad de variantes del sentido común (en cuanto a su contenido normativo) existentes en los diferentes pueblos enfrenta a esta filosofía con el relativismo, escollo que Vico sortea mediante la afirmación de características comunes a todas las naciones y de ciertas certezas metafísicas que de ellas derivan; habría pues un sentido común del género humano.

El sentido común del género humano supone tres ideas básicas: la afirmación de un Dios providente, la prescripción de un deber moral y la creencia en la inmortalidad del alma, las que darán origen a las tres instituciones fundamentales: religión, matrimonio y sepultura. De esta manera, al mismo tiempo que se configura una *metafísica poética*, se sientan las bases de las instituciones humanas (aún no existen instituciones políticas).

Pero los creadores del mundo civil ignoran que éste es su propia obra, ya que no tienen conocimiento científico. Dado que sus únicas facultades son la percepción y la imaginación, no pueden más que *crear* en los mitos por ellos imaginados. Más tarde, cuando la humanidad alcance el conocimiento científico, los hombres -ahora capaces de conocer al mundo civil- ya no serán sus creadores. La aparición del intelecto y la capacidad de abstracción harán posible entonces una distancia crítica respecto del mito.

Los toscos creadores del mundo civil (*gigantes* en la terminología de Vico) llegan a producir una sabiduría poética (*SN*, parag. 374

ss.) que comienza por una metafísica poética, no racional sino “sentida e imaginada”, que fue “propiamente su poesía” (*SN* parag. 375). Estos *poetas* primitivos, dotados de una robusta fantasía y asombrados como niños frente al mundo circundante, atribuyeron los fenómenos a los dioses: habían nacido las religiones (o, como precisa Vico, la idolatría). En el parágrafo 376 de la *SN* Vico enfatiza el carácter creador de esa poesía primitiva (“por lo que fueron llamados ‘poetas’, que en griego suena igual que ‘creadores’”) como así también su función educativa y moralizante a través de la movilización de las emociones.

Para precisar el alcance de los términos *creación, teoría, práctica*, en Vico sería necesario establecer si ellos corresponden al uso clásico de *poiesis, praxis* y *theoría*, respectivamente. Aristóteles (en trad. 1998, Libro VI, 3-8, 1140-b) clasifica las ciencias o saberes según su finalidad. Un saber es teórico cuando tiene en sí mismo su objeto de estudio, la *theoría* (la *epistémé*) apunta a la contemplación de la verdad. Un saber es poiético (la *tejné*) cuando tiene su fin fuera de sí mismo, en la producción de un objeto o un estado de cosas en el mundo. Tanto la *epistémé* como la *tejné* conocen lo universal y las causas de su objeto universal y necesario, lo que permite que puedan ser enseñadas (Aristóteles, trad. en 1982, Libro I). Un saber es práctico cuando, siendo su objeto la conducta humana (ética, política), su fin es el cumplimiento de una acción, pero como las acciones humanas son contingentes, ese tipo de saber no puede alcanzar necesidad ni universalidad. Sin embargo, hay en Aristóteles la afirmación de una *epistémé politiké*, ya que tanto ética como política tienen por objeto no sólo comprender las acciones humanas, sino, alcanzar el fin último de la vida humana individual y social (la felicidad). El ámbito de la *epistémé politiké* sería el estudio de las constituciones y del estado ideal (Guariglia, 1992, t. II, p. 274). La *phrónesis* es sabiduría práctica y el prudente (*phrónimos*) es aquel capaz de actuar con sabiduría y tomar la decisión más acertada en cada circunstancia. También vale la pena recordar que Platón en *Banquete* (205b) define a la *poiesis* como un paso del no ser al ser, es decir, como creación.

Veamos entonces de qué manera usa Vico dichos conceptos. La dualidad teoría/praxis presente en sus obras tempranas, que ya hemos señalado, es superada en la *SN* donde la propuesta es que “esta ciencia viene a ser a la vez una historia de las ideas, de las costumbres y de los

hechos del género humano” (parág. 368). Vale decir que Vico cree posible hacer una ciencia (teoría) que tenga a la praxis humana por objeto. La connotación dada por el autor al “hacer” o “crear” el mundo civil no es meramente la de un proceso técnico-instrumental (Damiani, 1998, p. 42 ss.) pues, si bien menciona invenciones técnicas tales como la agricultura, el acento está puesto sobre la creación de instituciones -aunque éstas sirvan también para satisfacer necesidades humanas. Inmediatamente aparece la afirmación de que los creadores del mundo civil fueron poetas y que su producto fue una metafísica *poética* cuyo resultado son los universales *fantásticos*. Es fácil advertir cómo en este punto la nueva ciencia de Vico responde a la definición platónica de *poíesis* pero también se vincula a la *Poética* de Aristóteles, ya que, además, se refiere a la función educativa de la poesía. La creación de las imágenes míticas (universales fantásticos) es entendida por Vico como una producción de signos, un *lenguaje*, pero al mismo tiempo éste se plasma en instituciones sociales que tienden a satisfacer necesidades humanas concretas. En el parágrafo 391 de *SN* dice Vico:

Y como más arriba se ha dividido la metafísica poética en todas las ciencias subalternas, con la misma naturaleza que su madre, poéticas; así, esta historia de las ideas nos dará los toscos orígenes tanto de las ciencias prácticas que usan las naciones, como de las ciencias especulativas que, ahora cultivadas, son celebradas por los doctos.

Muestra de esta manera el doble carácter: teórico y práctico de su ciencia nueva y de la dimensión *poiética* de la *praxis*. La dimensión estrictamente práctica -en el sentido clásico, aristotélico- del término *praxis* se encuentra en sus frecuentes alusiones al carácter educativo de la poesía que lleva a los hombres actuar virtuosamente en la medida en que su ánimo es educado en la elección de lo óptimo.

Para finalizar este apartado tenemos que aludir al famoso texto que Vico redactó para ser agregado a su tercera edición de la *SN* y que finalmente no incluyó en ella. Ese breve capítulo muy rico y sugerente inclina la balanza en lo que hace a la consideración de la “ciencia” viquiana como *praxis*. Sin embargo, los críticos que se detienen en su análisis apenas alcanzan a conjeturar (Fisch, 1976 y Pons, 1976) las razones de su exclusión de la edición definitiva.

La llamada “*pratica*” (Vico, trad. 1989) es clara: a la “ciencia contemplativa sobre la naturaleza común de las naciones” le es necesaria una “práctica”, tal como la tienen todas las ciencias que tratan sobre el arbitrio humano (a las que Vico llama “activas”), cuyo fin consiste en usar dicha ciencia para evitar la ruina de las naciones. Como esta tarea será asumida por los futuros dirigentes, ellos deberán ser instruidos en los principios de la ciencia nueva. Basándose en la *contemplación* del curso de las naciones, tanto príncipes como académicos podrán ayudar a que las naciones lleguen a su perfección, y de no ser posible esto, al menos, se retrase su caída. Por eso Vico sugiere que el grabado que había puesto al inicio de su primera edición de la *SN* sea mirado ahora al revés.³ Este cuadro alegórico, ignorado por muchas ediciones de la *SN*, fue propuesto por el autor para que el lector pueda concebir la obra antes de leerla, ayudado por su fantasía. Según Peters (1930) es una prueba de la pertenencia de Vico al Barroco. El citado cuadro ilustra la concepción del autor acerca de las facultades humanas y de la obra de arte como portadora de enseñanzas.

2. Arendt: su lectura de Vico

Hannah Arendt se ha ocupado del filósofo napolitano en dos de sus obras (Arendt, 1993, p.252 y 324; y 1996b, Ensayo II, “El concepto de Historia: antiguo y moderno”, p. 87). En *La condición humana* (en adelante, *CH*), la referencia a Vico viene en conexión con la consideración de la noción de proceso en la ciencia moderna (Capítulo “Acción”, p. 252). La capacidad humana de actuar da inicio a procesos, que, como dice Arendt “sin la acción no se hubieran realizado” (1993, p. 250) (*come into existence*⁴). Éstos son sin retorno, irreversibles, y son producto, no de la capacidad teórica ni de la razón, sino de la habilidad para actuar propia

³ Si bien Vico no explica cómo sería esta nueva interpretación del grabado, podemos suponer que, dado que en su versión original se muestra a una mujer con sienes aladas –que representa a la Metafísica– apoyada sobre el globo terrestre (la Naturaleza) contemplando un ojo triangular (Dios) que la ilumina con un rayo cuyo reflejo va a una estatua de Homero (primer autor del mundo civil), en su inversión, posiblemente, la Metafísica no aparecería sólo en su rol contemplativo de la providencia (*teoría*) sino operando sobre el mundo civil para conservarlo (*praxis-pótesis*).

⁴ Cfr. Arendt, 1998, p. 231.

del ser humano. Dado que el resultado de dichos procesos es incierto, su pronóstico es imposible, ya sea que se den en la esfera humana o en la naturaleza. No obstante, Arendt diferencia entre el proceso de producción que culmina y se agota en el producto y el proceso de la acción que carece de fin y cuyas consecuencias son ilimitadas. En la Modernidad, tanto las ciencias naturales como la historia hacen de la categoría de proceso su concepto central, y en ambos casos la experiencia humana que le corresponde es la acción (en el sentido político que la autora da a esta categoría: *léxis* y *praxis*: discurso y actividad). Dice Arendt:

Sólo debido a que somos capaces de actuar, de iniciar procesos nuestros, podemos concebir la naturaleza y la historia como sistemas de procesos. Ciertamente es que este carácter del pensamiento moderno se colocó por primera vez en primer plano en la ciencia de la historia, que, desde Vico, se ha presentado concientemente como una “nueva ciencia”, mientras que las ciencias naturales necesitaron varios siglos antes de verse obligadas por los resultados de sus logros a cambiar su marco conceptual obsoleto por un vocabulario que es sorprendentemente similar al usado en las ciencias históricas. (Arendt, 1993, p.252)

Asimismo, la Modernidad se caracteriza por una alienación del hombre respecto del mundo y lo que Arendt llama “auge de lo social”, vale decir, el crecimiento de la sociedad que acarrea la decadencia simultánea de la esfera pública y la privada. (CH p. 285) Esto dará lugar, con el tiempo, al surgimiento de una mentalidad no mundana que en el siglo XX se tradujo en sociedades de masas y movimientos ideológicos tales como los totalitarismos.

Refiriéndose a la filosofía cartesiana, dice Arendt (CH, cap. Acción, 39, “La introspección y la pérdida del sentido común”) que la más obvia conclusión que puede extraerse de la ciencia física es que “aunque no se puede conocer la verdad como algo dado y revelado, el hombre puede conocer lo que hace”. Y también: “La razón cartesiana se basa por entero ‘en la implícita asunción de que la mente sólo puede conocer lo que ha producido y retiene en cierto sentido dentro de sí’” (CH p.309). De esto surge que sea el conocimiento matemático el ideal de ciencia más elevado y que, como decía Vico (CH, cap. Acción, n. 44), en la Modernidad el *sentido común* desaparezca, convirtiéndose en “una facultad interior sin relación con el mundo”.

Se le llamó sentido común simplemente porque era común a todos. Lo que entonces tienen en común los hombres no es el mundo, sino la estructura de sus mentes, y ésta no pueden tenerla en común, estrictamente hablando; sólo su facultad de razonamiento puede ser común a todos.” (*CH*, 309)

Así, al ser desposeídos de ese sentido común que ajustaría sus cinco sentidos al mundo común de todos los hombres, en la Modernidad, los seres humanos quedan otra vez convertidos en animales racionales. La duda cartesiana podría haber traído como consecuencia el abandono de todo intento de conocer la naturaleza y volverse hacia lo producido por el hombre, si bien esto no ocurrió en la filosofía de Descartes. De ahí que Vico (*CH*, p. 324 y n. 63) afirmara que sólo podía conocerse lo producido por el hombre, la historia y no la física. Por eso el descubrimiento moderno de la historia se debe, según Arendt, a la desesperación de la razón humana ante la imposibilidad de conocer lo que no ha producido.

En “El concepto de la historia: antiguo y moderno”, ensayo incluido en *Entre el pasado y el futuro* (en adelante: *EPF*), Arendt afirma que el concepto moderno de historia nace en los siglos XVI y XVII junto con la duda cartesiana acerca de la realidad objetiva del mundo exterior. Vico, “uno de los padres de la moderna conciencia histórica”, (*EPF* p.65) volvió su atención hacia la historia porque creía imposible fabricar a la naturaleza. Desde el siglo XVII se desplaza el énfasis del qué al cómo, de las cosas a los procesos. Es la tecnología (que Vico no conoció) la que, adecuada al ideal de conocimiento de Vico, realiza lo mismo que se pensaba de la acción divina, en el reino de la naturaleza, y de la acción humana en el dominio de la historia. (*EPF*, p. 66)

En el apartado denominado ‘Historia y política’ Arendt dice que la convicción moderna de que el hombre sólo puede conocer lo que ha hecho, va en la dirección del hacer y se aleja de la actitud contemplativa del historiador en general. Eso es lo que intentó Hobbes y por eso sostuvo que la tarea de la filosofía es hacer una teleología de la acción. Locke y Hume también trabajaron en esta dirección: una filosofía política nueva reemplazó a la metafísica.

Vico, precursor del moderno concepto de historia, cuya influencia recién se sentiría dos generaciones después, parece tener algún punto

de contacto con el concepto marxista de “elaboración de la historia” pero hay diferencias: para Vico, igual que para Hegel, el concepto de historia tiene una importancia teórica y, según Arendt, no se le ocurre aplicarlo como principio de acción. (*EPF*, p. 87)

Hasta aquí la lectura de Vico que hace Arendt en las dos obras mencionadas. Su interpretación de la *SN* se mueve en la dirección de leer a Vico como filósofo de la historia y no como filósofo político, considerando a la nueva ciencia viquiana sólo como una disciplina teórica. Para evaluar si la interpretación de Arendt es correcta, además del análisis pormenorizado de la obra de Vico, es necesario ver cómo se articulan los conceptos de *theoría*, *praxis* y *poíesis* en la obra de Arendt.

Es sabido que su obra *La condición humana* (1958) realiza una tematización de lo que ella llama *vita activa*, descuidada por la tradición filosófica. Las categorías fundamentales de la *vita activa* son: labor (*labour*), trabajo (*work*) y acción, de las cuales la segunda puede identificarse con la *poíesis* y se distingue de la labor, dado que ésta consiste en la mera producción y reproducción de la vida y sus productos se consumen sin dejar rastro. El trabajo, en cambio, deja en el mundo la huella del hombre: de artefactos y de obras de arte. En tanto que la acción, que la autora entiende en un sentido plenamente político, consiste en la discusión de los asuntos públicos en una esfera de aparición, por eso se traduce en dos actividades fundamentales: *léxis* y *praxis*. La acción se constituye así en la categoría central en la obra de Arendt.

La lectura que Arendt hace de Vico puede explicarse a partir de una afinidad: la reivindicación de la *praxis* como constitutiva de lo humano por excelencia, y de la *poíesis* en la medida que, para Arendt, a través de la producción artística los seres humanos pueden manifestar y conservar la memoria de su propia identidad. Ahora bien, Arendt parece desconocer la dimensión propiamente política de la filosofía del napolitano tanto como sus intereses estrictamente prácticos, que no se desprenden sólo del discutido texto de la *Pratica* sino de numerosos párrafos de la *SN*, que harían posible leerlo como un pensador interesado en lo que Arendt llama *vita activa*. Este desconocimiento vuelve no incorrecta, pero ciertamente parcial a la interpretación que Arendt hace de Vico.

3. Prudencia y sentido común frente a juicio reflexivo

La defensa de la verosimilitud que realiza Vico frente a la exigencia cartesiana de alcanzar una verdad que cuente con nuestra certeza, puede parangonarse a la reivindicación de la opinión, e incluso del prejuicio (Arendt, 1997, Frag. 2 B, p. 52) que -desde luego en el terreno político- realiza Arendt. Para Vico, lo verosímil es un ámbito intermedio entre verdad y falsedad, y la Tópica se interesa por lo verosímil. La verdad, según Arendt, resulta coaccionante, tanto como los mecanismos de la lógica formal. El riesgo de estos últimos se puso en evidencia en los regímenes totalitarios que impusieron su lógica perversa a masas que habían perdido su sentido común. Éste es definido por Arendt como “aquella partícula de nuestro espíritu y aquella porción de sabiduría heredada que todos los hombres tienen en común en cualquier civilización dada” (1995, p.39), caracterización coincidente con la noción de sentido común que aparece en las primeras obras de Vico. El sentido común, por suponer un mundo común entre los hombres, es, para Arendt, el sentido político por excelencia. Una vez destruido vienen en su lugar eslóganes, frases hechas y tautologías, que sirven de premisas a la lógica totalitaria. Independientemente de sus señalamientos respecto de la lógica usada por el totalitarismo, Arendt afirma que la lógica, a diferencia del sentido común, no supone la existencia del otro, y por eso puede funcionar con independencia del otro y de su mundo.

Entonces, en ausencia de un sentido común en cuyas certezas podrían fundarse juicios determinantes, ella promueve, a la hora de juzgar las cosas humanas, el juicio reflexivo (Arendt, 1997, p. 54; Beiner, 1982). A partir de la *Crítica del Juicio* kantiana, Arendt lleva los juicios reflexivos (que en Kant son juicios de gusto) al terreno político-ético. Pues, ante la imposibilidad de encontrar el universal bajo el cual puede subsumirse el caso particular que queremos juzgar, no será viable el juicio determinante. Sin embargo, esto no nos impide juzgar, ya que la mente humana tiene capacidad de reflexión, es decir, es capaz de juzgar aún en ausencia de un principio universal. Este juicio reflexivo no aspira a la demostración, le basta la persuasión, sólo puede *cortejar* (*woo*) el acuerdo. Y la importancia ético-política de dicho juicio es crucial cuando, faltando las certezas que constituyen los códigos de valores compartidos, aún es necesario juzgar. La importancia acordada por Arendt a la persuasión

la acerca a uno de los tópicos recurrentes en Vico: a lo largo de todas las edades históricas el rol de la persuasión -y de ahí la importancia de la retórica- ha consistido en dirigir las pasiones e instruir al ánimo para la elección de lo óptimo.

Pero la búsqueda de afinidades no debería borrar las diferencias: la *metafísica poética* de Vico asigna un sentido al mundo primitivo pero, fundamentalmente, crea instituciones y con ellas obligaciones, vale decir, tiene un sentido normativo. En Arendt, la puesta en juego del juzgar es precedida por el pensar que, a la manera heideggeriana, no busca establecer conocimientos ni certezas, menos aún normas o valores; el *viento del pensar*, como lo denomina Arendt, es la capacidad de destruir certezas -Sócrates habría sido su precursor-, por eso el pensar despeja el ámbito en el que actúa el juzgar (Arendt, 1984⁵).

Hemos mencionado (en apartado 2) que Arendt advierte la pérdida del sentido común que se produce en la Modernidad, lo que deja al hombre reducido a sus facultades intelectuales. Arendt está constatando un fenómeno histórico-cultural que en tiempos de Vico era incipiente pero del cual él toma debida nota. Heredero de una tradición de la que no reniega, Vico parece intuir que las meras facultades intelectuales no serán suficientes para engrandecer o al menos conservar las instituciones creadas por los hombres. La prudencia humana, que según Vico se alimenta del sentido común -cuyos principios fundamentales supone invariables a través del tiempo- es lo que permite conservar las instituciones o evitar su ruina. Lo que nunca se cuestiona Vico es si esas instituciones *merecían* subsistir, pues él cree en una Providencia que ha establecido que la humanidad pase y se transforme a través de una sucesión de edades y de las instituciones correspondientes. Pero el surgimiento de dichas instituciones, si bien es obra de los hombres, no es contingente. Tal como lo han advertido numerosos intérpretes, la idea hegeliana de *astucia de la razón* está presente en Vico: la Providencia sabe qué es lo mejor para los hombres (de ahí los remedios providenciales) y se vale de los individuos para lograrlo.

Entendemos, tal como dice Pons (1976, p. 441), que Vico

⁵ Esta obra, publicada póstumamente, quedó inconclusa; en ella se analizan tres facultades: el Pensar, la Voluntad y el Juicio.

quebra la tradición clásica al mismo tiempo que permanece fiel a ella, ya que la ruptura epistemológica que produce la *SN* rechaza el primado de la matemática propio de la ciencia moderna y, en su lugar, mantiene la lealtad a la retórica del humanismo. La nueva ciencia que pretende hacer Vico no se construye a pesar de la contingencia del mundo humano; por el contrario, intenta disolverla mostrando que los actos humanos cobran sentido en el plan general de la historia planeado por la Providencia. De esta manera ya no podríamos pensar ninguna afinidad con Arendt, para quien no hay naturaleza humana y lo único constante sería la *condición humana*. Pero si rehabilitamos la *pratica* nuevamente podemos pensar a Vico como un filósofo político y no como un mero filósofo de la historia.

En el mismo artículo citado, el autor ha llamado la atención (p. 444, nota N° 33) sobre el uso de la palabra “*pratica*” en Vico, que, según Pons, tendría el significado de “aplicación de una ciencia teórica”, lo que marcaría una distancia muy importante con la noción de juicio reflexivo, ya que, en el caso de la *pratica* viquiana se trataría de realizar no un juicio reflexivo sino un juicio determinante cuyo antecedente sería una afirmación universal proporcionada por la ciencia. Pero la ciencia viquiana es una *ciencia activa* -pues su materia es dependiente del arbitrio humano- que tiene una parte teórica (representada por el cuerpo de la *SN*) y una parte práctica -la denominada *pratica*- (Damiani, 2005, sección 4.6). Y este posicionamiento evita al sabio viquiano caer en el error de los *doctos imprudentes*. No obstante, se debe tener en cuenta, para marcar una distancia decisiva con Arendt, que Vico define al sentido común como un “juicio sin reflexión alguna”.⁶

Conclusión. Memoria y fantasía en Vico y H. Arendt. El relato y la retórica como formas privilegiadas de la *poiesis* política.

Tal como se ha planteado, así como la nueva ciencia viquiana no es mera teoría, tampoco la práctica política puede ser pensada sólo desde el punto de vista de la racionalidad, ya que la conquista de una mentalidad capaz de abstracción es propia de la edad humana y de sus instituciones políticas propias: la república popular y la monarquía. Y aún en esa etapa, si se quiere evitar los errores del docto imprudente, se

⁶ Citado por Damiani, 2005, (parág. 142 *SN*), p. 70.

deben tomar los recaudos de una pedagogía que no mutile en los jóvenes sus facultades no intelectuales, ya que, de lo contrario, es de suponer que les resultará difícil la comunicación con sus conciudadanos y, en definitiva, la toma de decisiones políticas. Hemos mencionado cómo la vigorosa fantasía de los gigantes permite el surgimiento de universales fantásticos: las imágenes poéticas -el “hacer” como *poíesis*- dan lugar a las instituciones del mundo civil. La memoria, a veces mencionada por Vico junto con la fantasía, permite que la fuerte impresión causada en las mentes de los primeros hombres por el rugido del cielo perdure, y el temor, un ingrediente importante en la educación ciclópea, afirme la creencia en un ser superior.

Las referencias de Arendt a la imaginación encuentran su fuente, al igual que su doctrina del juzgar, en la *Crítica del Juicio* de Kant. La imaginación es la facultad que nos permite gozar la belleza de una representación estética aunque ésta no esté presente. El criterio para aprobar o no el goce que nos produce el objeto es la comunicabilidad o publicidad, y lo que permite decidir sobre ella es el sentido común. Kant había enseñado a Arendt que el entendimiento humano común es un sentido común a todos (*sensus communis*) que hace posible el juicio reflexivo. La operación de la reflexión se regula según las tres máximas de Kant, que Arendt adopta: 1º) Pensar por sí mismo; 2º) Pensar en lugar del otro (mentalidad ampliada) y 3º) Pensar siempre de acuerdo consigo mismo (Kant, trad. 1997, parág. 40: 270-1). El *tertium comparationis* que -en ausencia de una regla general- permite realizar la operación del juzgar (reflexionante) es el ejemplo. La validez ejemplar se funda en la capacidad de tomar (como ejemplo) a un individuo que en su particularidad sensible revela una característica universal.

En sus lecciones inaugurales, Vico abogaba por una educación que tuviera en cuenta que el ánimo carece de certezas y que ellas deben ser ofrecidas al hombre a través de un discurso prudente. En su obra de madurez, la importancia que Vico otorga a la retórica como instrumento de la persuasión se vuelve decisiva en la edad humana cuando los hombres ya han dejado de crear imágenes míticas y su sentido común se ve constantemente asediado por la crítica. Es entonces cuando el arte retórico resulta más necesario.

Arendt, por su parte, atribuye a la narración la capacidad de develar el sentido de una acción -ya que puede desocultar aspectos desconocidos para el propio actor- pues la narración revela la identidad de quien actúa. La temática de la narración⁷ es recurrente en la obra de Arendt, sin que alcance nunca pleno desarrollo. La narración (*narrativity*) de Arendt -una forma de la *poíesis*- no es presentada por la autora como un medio de intervenir sobre la vida de los hombres, sino más bien como una develación del sentido de ésta y un medio para juzgar sobre su valor:

Si el juicio es nuestra facultad para ocuparnos del pasado, el historiador será el investigador que, al narrar el pasado, lo someterá a juicio. (Arendt, H., 1997, p. 247).

Para terminar, una breve reflexión acerca de la manera en que cada uno de estos autores piensa a la política. Si la política es para Vico “domesticación” -tal como lo da a entender el sugerente título de Damiani (2005)- de las pasiones y su transformación en virtudes, y en todo momento él afirma que la función de la mente es dominar al cuerpo, las instituciones logradas con tanto esfuerzo a través del tiempo deben ser conservadas, ya que están siempre amenazadas por las pasiones humanas. Por eso se hace necesaria la educación ciclópea y, en un sentido más general, la imposición de la obediencia. El reconocimiento de una naturaleza humana común impide que la obediencia se transforme en servidumbre. Dice Damiani: “El asunto tratado por la *Scienza Nuova*, en cuanto ésta se presenta como una ‘ciencia política’, es el modo específico en que la relación entre mandato y obediencia se presenta en el estado político” (2005, p. 98).

Si bien en el filósofo napolitano podemos interpretar que la creación del mundo civil es también un acto lingüístico (Damiani, 2005, p.373), y la conservación de aquel depende en buena medida de la función pedagógica de la retórica, las preocupaciones políticas de Vico se limitan al mantenimiento de la obra humana, en tanto que la filosofía política arendtiana tiene su centro en la acción. Más que por instituciones políticas concretas ella se interesa por la posibilidad de construcción de un espacio público, lugar por excelencia de manifestación

⁷ Seyla Benhabib (1992, cap. 4, p.26) encuentra en Arendt la categoría de “narratividad”.

de la acción humana, consistente en el hablar y actuar de individuos plurales. La destrucción de las instituciones está siempre latente y eso es una consecuencia de la natalidad, pues, al ser *initium*, los hombres son capaces de producir algo nuevo en cualquier momento. Por eso son posibles las revoluciones, alternativa que Vico no considera. Al acecho permanente e inevitable que la libertad humana ejerce sobre las instituciones –preocupación común a ambos autores– se agrega para Arendt otra amenaza: la *hybris* moderna que alcanza su cima en el *todo es posible* totalitario. Esta constatación no le impide a Arendt seguir apostando a la conservación del mundo humano. Por eso dice en “¿Qué es la autoridad?”:

Pero la pérdida de la permanencia y de la seguridad mundanas –que en política se confunde con la pérdida de autoridad– no implica, al menos no necesariamente, la pérdida de la capacidad humana de construir, preservar y cuidar un mundo que pueda sobrevivirnos y continuar siendo un lugar adecuado para que en él vivan los que vengan detrás de nosotros. (Arendt, 1996a, p. 105).

Bibliografía

- Arendt, H. (1984). *La vida del espíritu*. Madrid: Centro de estudios constitucionales.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. (Trad. de Ramón Gil Novales). Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1995). Comprensión y Política. En *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1996a). ¿Qué es la autoridad? En *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de reflexión sobre la política*. (Trad. de Ana Poljak). Barcelona: Península.
- Arendt, H. (1996b). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios de reflexión sobre la política*. (Trad. de Ana Poljak). Barcelona: Península.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (1998). *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Aristóteles. (trad. en 1982). *Metafísica*. (Trad. de García Yebra, V). Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (trad. en 1998). *Ética a Nicómaco*. (Trad. de Gómez Robledo,

- A). México: Porrúa.
- Beiner, R. (Ed.). (1982). *Lectures on Kant's Political Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Benhabib, S. (1992). *Situating the Self*. Nueva York: Routledge.
- Damiani, A. (1998). *La dimensión política de la Scienza Nuova y otros estudios sobre Giambattista Vico*. Buenos Aires: Eudeba.
- Damiani, A. (2000). Las dos perspectivas de la retórica viquiana: Instituciones y Scienza. En *Il mondo di Vico/Vico nel mondo. In ricordo di Giorgio Tagliacozzo*. Perugia: Edizioni Guerra.
- Damiani, A. (2002). El nuevo animal político. El problema de la sociabilidad natural en Vico. *Revista Deus Mortalis, 1*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Filosofía Política y Social.
- Damiani, A. (2005). *Domesticar a los gigantes. Sentido y praxis en Vico*. Rosario: U.N.R. Editora.
- Fisch, M. H. (1976). Vico's *Pratica*. En: Tagliacozzo, G. y Verene, D. P., *Giambattista Vico's Science of Humanity*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Guariglia, O. (1992). *Ética y política según Aristóteles*. Buenos Aires: CEAL.
- Jacobelli, A. M. The role of the intellectual in Giambattista Vico. En: Tagliacozzo, G. y Verene, D. P., *Giambattista Vico's Science of Humanity*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Kant, I. (trad. en 1997). *Crítica del Juicio*. (Trad. de M. García Morente). México: Porrúa.
- Peters, R. (1930). *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*. (Trad. de J. Pérez Bancés). Madrid: Revista de Occidente.
- Pons, A. (1976). Prudence and providence: the *Pratica de la Scienza Nuova* and the problem of theory and practice in Vico. En: Tagliacozzo, G. y Verene, D. P., *Giambattista Vico's Science of Humanity*, Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Vico, G. (trad. en 1956). *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*. (Trad. de M. Fuentes Benot). Buenos Aires: Aguilar.
- Vico, G. (trad. en 1989). *Aplicación de la ciencia nueva (1744)*. En *An-*

- tología*. Rais Busom (Ed.). Barcelona: Ediciones Península.
- Vico, G. (trad. en 1995). *Ciencia Nueva*. (Trad. Rocío de la Villa). Madrid: Tecnos.
- Vico, G. (trad. en 1997). *Sobre la mente heroica*. (Trad. de Francisco J. Navarro Gómez). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Vico, G. (trad. en 2002) Del método de estudio de nuestro tiempo. (Trad. de F. Navarro Gómez). En *Obras. Oraciones Inaugurales. La antiquísima sabiduría de los italianos*. Barcelona: Anthropos.